



BUENAS NOCHES



¿QUE LIBRO ESTA USTED LEYENDO AHORA?

EL domingo pasado fué inaugurada en Madrid la Feria Nacional del Libro. Ahora que se habla tanto de que el libro está en crisis, hemos creído interesante saber qué es lo que están leyendo en estos días diferentes personas. A nuestra indiscreción se han sometido quienes cultivan las más diversas actividades: personalidades científicas y literarias, obreros, empleados, actrices... Todos, todos, están leyendo alguna cosa; cada cual, según sus gustos y sus conocimientos. Veamos, pues, lo que cada uno de nuestros interrogados ha respondido a nuestras preguntas.

UN ERUDITO: DON RAMON MENENDEZ PIDAL

El ilustre director del Centro de Estudios Históricos responde así a nuestra pregunta: —Yo siempre leo varias cosas a la vez. Pudiera decirse que descanso de unas lecturas le-

dríd responde así a nuestra pregunta:

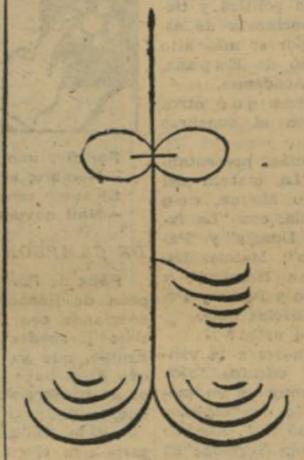
—A la pregunta ¿qué libro está usted leyendo? cabe responder con otra pregunta: ¿A qué libro se refiere usted? ¿Al libro que tiene una obligación de leer o al libro que uno tiene gusto en leer? Si es lo primero, le diré que estoy leyendo los magníficos trabajos publicados el siglo pasado por Laband y Goldschmidt sobre los usos de comercio, para preparar el primer tomo de mi próximo "Tratado de Derecho Mercantil". Si es lo segundo, fácil es comprender que uno busque en la poesía de los clásicos españoles el antídoto contra el formalismo lógico, la aridez y la simetría de los conceptos del Derecho pri-



de "La Cartuja de Parma", de Stendhal. La pregunta es, pues, innecesaria.

UN CARICATURISTA: "KIN"

Hemos cogido a "Kin" por sorpresa. Y claro, aunque se resiste, al fin tiene que confesar: —Pues en estos días estoy leyendo dos cosas completamente antagónicas. Una de ellas, Schopenhauer. Yo soy así. Me gustan las lecturas profundas. Pero para descansar de las lecturas profundas me leo también todos los cuadernos infantiles que compro a mi chico y que,



yendo otras distintas; pero mi libro favorito de estos días es el famoso libro de Humboldt "Habitantes primitivos de España", que, aunque antiguo, encierra aún tanta adivinación útil hoy día para el estudio de los problemas que trata.

UN ESCRITOR: DON JACINTO BENAVENTE

—En este momento—nos dice el autor de "Los intereses creados"—estoy leyendo dos cosas. Una de ellas es el "Famous Plays 1935-36", que contiene las comedias de mayor éxito estrenadas en Londres en la temporada que indica la fecha. Ya las conocía, por haberlas leído

vado. El mejor remedio contra un problema de Derecha cambiario es un soneto de Garcilaso o del conde de Villamediana.

UNA ACTRIZ: MERCEDES PRENDES

La exquisita primera actriz del teatro Español es sorprendida "in fraganti". Unos discretos golpes dados en la puerta de su camerino y...

—¡Adelante!—contesta una voz femenina. Sentada en un diván, la protagonista de "Baile en Capitanía" sostiene entre sus delicadas manos un libro. Se trata



como hacen todos los padres, se lo compro realmente para leerlo yo.

A todas las artistas les gusta fotografiarse con un "chuchó". Cuanto más feo, mejor. Así puede resaltar más la belleza de un lindo rostro apto para la emulsión de una película. Pero no es éste el caso de la inteligentísima actriz Larayne Day, que ha pasado del teatro al cine y que se retrata con un perro muy bonito por cierto. La espléndida belleza de esta mujer no teme competencias.

LA ACADEMIA FRANCESA ha hecho casi desaparecer EL BOSQUE DE CHANTILLY

Han bastado dos inviernos para que la Academia de la Lengua Francesa haya hecho desaparecer en gran parte el frondoso bosque de Chantilly. Parece ser que los Inmortales, a pesar de serlo, no dejan de ser sensibles al frío. Y para cuidar de la lengua han necesitado que la calefacción no deje de encenderse, burlando las restricciones sobre el combustible. Nosotros recordamos, no hace mucho, una entrevista que tuvimos en nuestra Real Academia Española y salimos asados de calor...

—Tenga usted en cuenta—nos dijo el conserje—que los académicos son muy viejecitos! En fin, que la Lengua, en todas partes necesita un calor de incubadora. Pero volvamos a París

y estudiemos la desaparición de la Flora de Chantilly...

Los académicos franceses necesitaban una temperatura propicia a la siesta y a la fijación, ímpieza y brillo de los vocablos. Entónces, a un esplendoroso cerebro se le ocurrió talar los árboles del bosque vecino... Esto tenía la ventaja de estar calentitos y no restar a la población parisiense su aprovisionamiento de combustible por cupones...

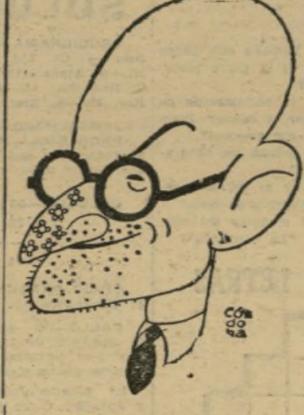
Un aficionado a la estadística ha declarado que cada levita verde ha consumido en dos inviernos una media de cinco grandes castaños indios... Y se pregunta con sorna: —¿No hubiese sido mejor respetar el bosque y talar a la Academia?

LA SEXTA MARAVILLA DEL MUNDO NO HA EXISTIDO NUNCA

UN erudito francés ha dedicado todas sus investigaciones a demostrar al Mundo que el Coloso de Rodas—el cual, según la leyenda, estaba emplazado a la entrada del puerto y dejaba pasar bajo el arco de sus piernas gigantescas a los grandes navíos—no ha existido nunca.

Porque si bien es verdad que hubo una figura a la que se llamó el Coloso de Rodas, sin embargo, se puede afirmar con certeza que no era un coloso ni tenía medidas colosales. En los años 305-304 a. d. J. C., Demetrios Poliorcetes cercó a Rodas durante un año y debió levantar su asedio completamente derrotado. Fue para celebrar esta victoria que los rodios trataron de levantar una estatua monumental. Los escultores de Rodas eran muy aficionados a tallar estatuas de grandes dimensiones, y la isla estaba llena de edificios monumentales. Todo lo concebían a lo grande, pero de eso a construir una estatua cuyas piernas fueran la puerta de entrada del puerto... ¡medió una delirante fantasía!

En el siglo XVI la leyenda se divulgó. Un historiador francés, Vigenin, tuvo gran culpa de sembrar este error. En aquel entonces no se habían inventado los periódicos, que todo lo descubren, incluso esto: la sexta maravilla del Mundo no fué tal maravilla.



anteriormente; pero constituye en mí un deleite el volverlas a leer de nuevo.

—¿Y la otra cosa?

—Pues, sencillamente, una novela policíaca: "El crimen del dragón". Me gustan mucho esta clase de publicaciones y soy aficionadísimo a ellas, en las que reconozco un ingenio y una originalidad que las hace muy superiores a otras obras que se publican con pretensiones literarias...

UN CATEDRÁTICO: DON JOAQUIN GARRIGUES

El profesor de Derecho Mercantil de la Universidad de Ma-

SEIS PARES DE GEMELOS

EN un pueblo de la provincia de Drenthe (Holanda) asisten a una escuela rural, donde los alumnos no pasan de cien, nada menos que seis pares de gemelos. El caso es verdaderamente curioso y debe advertirse que todos los gemelos son idénticos, es decir, que cada par es del mismo sexo. En algunos pueblos primitivos los gemelos eran mal vistos por sus familiares y se tenían como indicio de mala suerte. Estos gemelos holandeses tienen la sonrisa feliz de haber llevado una doble alegría a sus hogares.



Fernando Fernández DE CORDOBA

LOS QUE CONQUISTARON EL EXITO

Su comienzo en el cine fué debido a la mala cara con que salió de un GRIPAZO

AL AÑO FUE PRIMER GALAN JOVEN



Si antes de que termine la guerra no se ha consolidado la posición de nuestro cine, la caída será rápida y vertical

El éxito—nos dice Fernando Fernández de Córdoba—generalmente viene, no se busca. Ahora bien: es necesario que concurren tres circunstancias: tenacidad, entusiasmo y rectos caminos para lograrlo. El éxito no obtenido con honradez puede ser momentáneo, pero nunca consigue sostenerse.

—¿Cree usted difícil la conquista?

—No. El camino no suele ser difícil. Lo que sí lo es es mantenerse en él. Porque cuando se ha logrado es cuando hay que luchar más con las envidias de aquellos que desean esbalar el puesto que usted tiene. Mantenerse en el éxito—creo—es muy amargo en ocasiones.

—¿Existe una relación directa entre éxito y esfuerzo?

—Casi nunca. El trabajo de conseguir muchas cosas es superior al valor que tienen. El premio, inferior al esfuerzo. En el cine, por ejemplo, el campo de la popularidad es siempre superior a la labor realizada. Por contraste, en la radio el trabajo ha sido infinitamente superior al éxito. Ha exigido una tenacidad, una vibración, un desgaste de nervios, un entusiasmo que, con días de catorce horas de trabajo, ha agotado las mayores energías de mi vida. Algo semejante ocurre con el teatro, que requiere preparación, estudio, laboriosidad y disciplina muy superiores al cine y, sin embargo, su campo de acción es mucho más reducido y menos estimado.

—¿Tan grande estima usted la desproporción entre cine y teatro?

—Ya lo creo y se lo voy a demostrar con lo que me ocurrió una vez. Trabajaba yo con

Carmen Díaz en el teatro Lara. Un día entré en el estanco que había enfrente a comprar cigarrillos—entonces también fumaba cigarrillos—y la estancadora llamó a su chico.

—Mira, Luisito, aquí tienes a Fernández de Córdoba, a quien tantas ganas tenías de conocer después de la película que has visto.

Aquello me desanimó. Yo estaba enfrente, en el teatro, hacía dos años y el chiquillo me conocía y admiraba tan sólo por una película que había visto, sin que se le ocurriera cruzar la calle y entrar al teatro a conocerme. ¿Quiere usted mayor evidencia de la enorme desproporción que cine y teatro guardan en cuanto a popularidad se refiere?

SU COMIENZO EN EL TEATRO

—¿Cómo fué dedicarse usted al teatro?

—Acababa de abandonar la carrera de las armas y razones particulares me hacían pasar por una depresión de ánimo considerable. Manolo González me animó. Me propuso la prueba. Si valía me lo diría y si no, también, sin morderte la lengua. Mi primera salida al escenario fué el 11 de octubre de 1919. Al terminar la representación—era un estreno—me dijo Manolo: "Continúa trabajando, que tú vivirás bien del teatro." No se equivocó. Seguí una carrera rápida. Al año ya era primer galán joven.

EN EL CINE

—¿Y el cine?

—Fué verdaderamente pintoresco. Convaleciente de un gripazo muy fuerte, caminaba por la calle muy desmejorado, cuando me encontré con Fernando

Delgado. Al verme faltó poco para exclamar ¡Eureka!

—No te pongas bueno—me dijo—. Te necesito.

Era en 1923. Hicé de protagonista en "Las de Méndez". Un tipo enfermo para el que realmente necesitaba poca caracterización. Ya ve usted cómo son las cosas. Tengo que bendecir aquella enfermedad.

EN LA RADIO

—¿A qué se debió su importante actuación en Radio Nacional de España durante nuestro Movimiento?

—Regresaba del frente con permiso, y al pasar por Salamanca me encontré con el Tólib Arrumi. Tras los naturales saludos de emoción se me quedó mirando un momento, para decirme después: "Tú eres la persona que necesitamos." Me llevó al Cuartel General, fui presentado y desde entonces—8 de enero de 1937—fuí locutor de Radio Nacional de España.

LOS PEORES MOMENTOS DEL TEATRO

—¿Cómo estima usted el momento actual del teatro?

—El teatro pasa por sus peores momentos. Claro que esto no es nuevo en el teatro, y desde Juan de la Encina acá estas situaciones se han sucedido muchas veces. Pero siempre el teatro ha salido triunfante. Esperemos una nueva reacción salvadora.

—¿No cree que el constante avance del cine influya en esta decadencia del teatro?

—No. En absoluto. El teatro cae por lo mediocre de su producción, que redundante, naturalmente, en sus intérpretes.

—Supone, pues, imposible que el cine pueda llegar a captar totalmente al público...

—Estoy seguro de que eso no llegará. El teatro tiene un vigor y una fuerza creadora, tiene una personalidad propia y definida que le hace por completo independiente del cine.

DIFÍCIL ETAPA DE NUESTRO CINE

—Quiere opinar ahora de la situación cinematográfica?

—También el cine español atraviesa una etapa difícil. Antes de que termine la guerra hemos de consolidarlo, si no la caída será vertical y rápida.

—Explíquese con más detalles.

Fernández de Córdoba niega sonriendo.

—Con decir eso es bastante.

—Hablemos entonces del trabajo en el cine.

—Sólo esto: Como la crítica diga que en una película es usted el que mejor ha actuado de todo el reparto, ya puede ir pensando en retirarse del cine.

—¿A qué se refiere usted concretamente?

—Ya me pide usted mucho. Y me interesa conservar las buenas relaciones—termina riendo.

EL ANALISIS DE LA PROPIA CAPACIDAD

—Para terminar, dígame: ¿cuál ha sido, a su juicio, su mayor mérito en esta conquista del éxito?

Fernández de Córdoba lo piensa un momento antes de contestar.

—Analizarme. Ver si tenía capacidad para aquello a que me dedicaba o proponía conseguir. Esto—el sentido común—es la mayor virtud que he tenido: exacta y severa medida para analizar lo que, sin vanidad, pudiéramos llamar mis méritos. Aparte de esto, para ese triunfo ha sido necesario—y es un consejo que doy a todos los que quieran conquistar el éxito—entregarse en cuerpo y alma a la labor a que uno se dedica. Que las cosas no se alcanzan porque sí, por Don divino. Para obtenerlas es necesario un esfuerzo y una cultivación. Y ya, lentita, no osada.

MARIA JOSE SIMO, la artista que debutará esta noche en Madrid

EN la tercera y última función de ópera que ha organizado la Asociación de la Prensa actuará en "La Bohème", inmortal obra de Puccini, la cantante catalana María José Simó. Esto es lo que dicen las gacetas periodísticas de hoy, añadiendo que la señorita Simó es una notable artista, que viene precedida de gran fama y de un merecido prestigio, otorgado por la competente crítica barcelonesa. Prestigio, además, respaldado por la opinión favorable del público catalán, que es, como se sabe, uno de los más entendidos en cuestiones musicales. Hoy, pues, dos horas más tarde de que haya salido nuestra edición, la señorita Simó, al mismo tiempo que deleitará con su exquisito arte al distinguido auditorio, demostrará también su altísima valía artística.

La señorita María José Simó es enormemente bella, pero al igual extraordinariamente simpática y comunicativa. Simpática, belleza, distinción y modestia son las cualidades que adornan la gentil figura de esta cantante española, que es ya como hermosísimo florón de la ópera universal.

ES LA CANTANTE DE OPERA MAS JOVEN DEL MUNDO



ODIO EL ENDIOSAMIENTO.—SU INICIACION ARTISTICA

Encontramos a la artista precisamente cuando llega del último ensayo. Agobiada, cansada por el esfuerzo de varias horas de trabajo, María José, no obstante, quiere mostrarse alegre, con su agradable sonrisa, que prodiga amplia y deliciosamente.

—Estoy muy fatigada. Ahora mismo me voy a dormir, sin comer ni recibir a nadie. Estoy cansadísima. Un ensayo agota más que una representación, y este último ensayo es como si hubiéramos cantado tres óperas. Annovazzi es un director genial, pero tan metódico... Está tan alerta a todo lo que pasa en escena... Esto es una virtud suya: que todo salga perfecto, acabado, que no haya el más leve descuido.

—Bien, pero a pesar del cansancio, podrá dedicarme unos minutos. ¿No es verdad?

—Claro que sí. No quiero que crea que soy una figura endiosada. Todo menos eso. La modestia y sencillez es lo primero que debemos tener en cuenta. Y yo ni ahora ni nunca me endiosaré.

—Dígame algo sobre su iniciación artística.

—Pues verá. Empecé desde muy pequeña a cantar y estudiar música, y cuando cumplí los diez años ya tenía de maestra a una ilustre profesora del Real Conservatorio de Nápoles. Con ella he estudiado siempre, y a ella debo mis mayores triunfos.

—¿Ha actuado mucho ante el público?

—No, no mucho. Hasta ahora casi siempre he cantado en Barcelona. Se puede decir que allí es donde me conocen verdaderamente. Canté por primera vez

Cuando se presentó en Barcelona, su camerino se llenó totalmente de flores

en 1941, en la Sala Mozart, y después en el Tivoli, en un concierto a beneficio de Santander. Y vino la consagración definitiva, según la crítica, cuando canté "La Bohème" en el Palacio de la Música. Además, en la fiesta que se dió el día de Reyes pasado en el Palacio de Oriente, se me honró haciéndome actuar ante el Generalísimo y el Cuerpo diplomático, de cuya fiesta guardo una gratísima impresión.

—Dijo antes que la crítica la trató bien...

—Y tan bien. Como que dijeron que nunca se había visto un teatro tan lleno y tan gran cantidad de flores en la escena y en los camerinos.

—¿Recuerda el primer reportaje que la hicieron?

—Sí, ya lo creo. Antes me habían dedicado algunas pequeñas cosas en los periódicos, pero el primer reportaje, el mag-

nífico reportaje, fué el que me dedicó don Fernando Castán Palomar días después de mi actuación en Palacio. Aquello me agradó muchísimo, y desde aquí quiero dar otra vez las gracias a ese gran periodista.

EL CINE MUSICAL Y LA OPERA

María José Simó habla rítmicamente, más bien parece que canta. Tan exquisitamente dice cuanto quiere que el reportero, cautivado por su voz, deja que sus preguntas se desvanezcan para que hable solamente ella.

—Sólo he hecho una película: "El mayordomo de la duquesa", la cual no me contentó demasiado. Yo quiero hacer cine, pero cine musical, de esas películas al estilo de Jeannette Mac Donald y Marta Eggert. Es decir, que lo cinematográfico se una con lo musical, según lo han realizado estas grandes cantantes. Y esto es lo que quiero hacer yo en España. Cine musical, como me propusieron hacerlo en Italia.

—¿En Italia?

—Me contrataron para hacer tres películas en Cine-Citta, que alternaría con conciertos; sin embargo, la guerra no me permitió cumplir lo firmado, como tampoco la guerra me dejó cumplir otros compromisos que tengo en el Extranjero.

LA BOHEME ES LA MEJOR OPERA

—Estoy impacientísima con la gran gala de esta noche. Yo creo que el público no saldrá defraudado, y para que así sea pondré toda mi alma en el empeño, que me es grato, porque canto mi ópera favorita. Sí, yo creo que "La Bohème" es la mejor ópera de cuantas crearon los grandes músicos. Esé es otro aliciente que tendré en cuenta hoy.

Nos despedimos. Besó su mano, su finísima mano, y cuando salgo a la calle ni el tráfico ni el ruido de los vehículos ahuyentan de mi oído el tintineo argentino, acorde, delicioso, de su voz. De esta voz ante la cual se rendirá hoy al todo Madrid de las grandes solemnidades.

JACINTO GUERRERO continúa en el sanatorio

El popular maestro Guerrero se halla todavía en el sanatorio de Santa Alicia, lejos ya de todo peligro.

Durante los días amargos de su enfermedad fué visitado constantemente por numerosos amigos y admiradores: personajes de la política, del teatro y de las letras.

A Jacinto Guerrero, después de la operación, ya se le pasó el miedo.

En la sala número 1 de dicho sanatorio nos recibe con su amabilidad característica.

—Sólo dos palabras, maestro—lo decimos.

—Las que usted quiera.

—¿Cómo se encuentra?

—Contento. Para la semana que viene volveré a mi casa—en plena convalecencia—, donde pienso trabajar con más ilusión y entusiasmo que nunca.

—Formidable. ¿Qué propara?

—Un sainete, muy gracioso e interesante, con libro de Fernández Shaw.

—¿Título?

—Tiene razón don Sebastián.

—¿Para qué teatro?

—Para el Coliseum.

—¿Fecha de estreno?

—En la segunda quincena del mes de junio.

Van llegando nuevos amigos, que se interesan, como nosotros, por la marcha de su enfermedad. Jacinto Guerrero los saluda y atiende sonriendo, como si no hubiese pasado por el difícil trance de una operación de apendicitis.

A. DE LERMA

JUAN LOSADA

A Margarita del Plata la secuestraron los bandidos albaneses y tuvo que intervenir la aviación para libertarla

El truco de un general servio para oírla cantar en francés

NACIDA en Argentina, Margarita del Plata marchó a París a los cuatro años. La llevaron sus padres, queremos decir.

A los nueve años de edad —hace once años— comenzó a trabajar cantando canciones argentinas, francesas e italianas. Pasó después a Italia, y a sus catorce años —parecía que tenía dieciocho—, me dice— ya era primera figura de una compañía de revistas en Turín. Durante cierto tiempo se dedicó al cine, impresionando "De los Apenninos a los Andes", "Un beso en sorteo", "El primer pensamiento" y varias más.

Pasa después al género de comedia, en el que permanece dos años, representando, entre tantísimas otras, "El genio alegre" y "Amor que pasa", de los Quintero.

Nuevamente opereta, radio, revista, comedias musicales. Su nombre artístico en Italia, Francia, Grecia, figura en primera línea en todas sus actividades.

La guerra trastorna toda su vida y viene a España, actuando en diversos espectáculos de variedades.

EL MATE ES AL TABACO...

—¿Cómo! ¿Gusta usted del mate, a pesar de tantos años lejos de su país? —¿Gustarme? ¡Pasión por él! El mate es a mí como el tabaco al fumador más empedernido... Tararea una canción ex-

traña y no puedo menos de preguntarla. —¿Griegas? —No, Albanesas. —¿También conocí Albanas?

—¿Accidente? —¿Mucho peor! Observo que se ha puesto seria y que su madre ha perdido la tranquilidad de su rostro.



—¿Dios mío! No la olvidaré en la vida. Allí estuvo a punto de morir. —¿Enferma? —Peor.

—¿Quieren ustedes contarme?—les ruego. —Habíamos ido a Tirana, la capital. Al regresar tuvimos que hacer el via-

je en coche y en medio de una tempestad de nieve espantosa que parecía iba a precipitarnos por uno de los muchos precipicios que bordeaban el camino. Tan asustados íbamos por los riesgos de aquellos caminos que no pensábamos en otra cosa. Y de repente...

Margarita interrumpe su relato angustiada. —¿Qué!—reclamo. —Los bandidos—dice la madre.

—¿Qué bandidos? —Los bandidos albaneses. Feroces, hirsutos, salvajes... —¿Y qué querían? —¡Ay, señor mío! ¡Cómo se ve que usted no conoce a aquellos caballeros! Le cortan a usted la cabeza y se la echan a los cochinos sólo para entretenerse.

LA BOLSA O LA VIDA

—¿Caramba! ¿Y qué hicieron ustedes? —Dejar que ellos hicieran. Si les hubiéramos enfadado todo habría sido mucho peor. Sabían quién era yo—continúa Margarita—, conocían mi personalidad y se limitaron a mandarme salir del coche y decir a mi madre que me devolverían sana y salva si en el plazo de un mes les daba el rescate que dijeron. Una suma astronómica por cierto.

—¿Y qué más? —Me llevaron. Aunque tenían un aspecto tan poco acogedor, no me tocaron el pelo de la ropa. Pero el miedo que yo pasé no creo volver a pasarlo en mi vida. A los quince días, sin darme explicación alguna, me montaron en una mula y me dejaron en un camino donde poco después me recogerían mis amigos.

—¿Les entregó usted el dinero, señora?

NI LA VIDA NI LA BOLSA: AVIONES

—Nada de eso. Cuando llegué a Italia puse el grito en el cielo. Bueno, en el cielo y en la tierra. Conseguí movilizar la indignación general y poco después una escuadrilla de aviación arrojaba a los bandidos unas hojas avisando que si hacían el menor daño a mi hija y no la devolvían tal día en tal sitio bombardearían toda la montaña hasta dejarla como la palma de la mano.

—Pues sí que fué una aventura sensacional—reconozco.

—Desde entonces cuando oímos hablar de Albania se nos pone carne de gallina.

—¿Y esa canción que usted cantaba? —Ya ve qué cosa fanfarrona. Era la tonadilla que canturreaban todos los bandidos. Se me ha metido en la cabeza y la canto a veces sin darme cuenta.

EL TRUCO DE UN GENERAL EN MONTENEGRO

—¿Trabajó después de la guerra?

—Sí. El último sitio fué en Montenegro, hace un año. Para el Estado Mayor y oficialidad italianas. Me pusieron un avión para el viaje y pagaron espléndidamente. Por cierto—añade—que al general le gustaban mucho las canciones francesas, pero como estaba prohibido el francés no sabía cómo arreglárselas para que yo cantara a su gusto.

—¿Y cantó? —Sí. Poco antes de terminar se levantó y, dirigiéndose a los oficiales dijo:

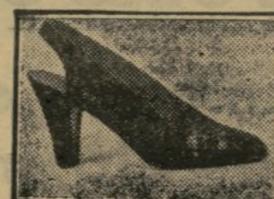
—Señores, aunque está prohibido cantar en francés, para festejar que hemos conquistado Francia, y sin que sirva de precedente, la señorita Del Plata va a dedicarnos unas canciones parisienas.

—Mamá—se vuelve Margarita—, preparame otro mate, ¿quieres?

La señora sonrió feliz mientras echa las hierbas. Ya se ha olvidado de los apuros pasados en las montañas albanesas.



ZAPATOS DE EPOCA PARA ARTISTAS TEATRALES



ZAPATOS MODERNOS QUE PISAN HOY LOS ESCENARIOS

ANGEL ES EL ZAPATEADOR que calza a las artistas y toreros más populares

DESDE MAGDA DE BRIES A IMPERIO ARGENTINO

ANGEL es un zapatero popular en los escenarios madrileños, porque él y toda su familia calzaron y calzan a los artistas y toreros más conocidos de España.

Para Celia Gámez, Amparito Rivelles o Conchita Piquer el nombre de Angel tiene tanta importancia como para nosotros el de la tienda que nos suministra. Y Angel abandona un momento la tarea, recibiéndonos amable, cortés.

CELIA GAMEZ ROMPIO CINCO PARES DE ZAPATILLAS CON "LAS LEANDRAS"

Los dos frente a frente, hllvano mi primera pregunta: —Dígame, Angel, ¿a qué artistas famosas calzaron y calzan ustedes?

—Déjeme recordar... Tenemõs, como clientes fijas, las más conocidas...

—¿Quiere decirme algunos nombres?

—Desde La Yankee, Victoria Pinillos, Carmen Díaz, Asunción Liedó, Teresita Saavedra, Pepita Samper—reina de la belleza valenciana—, Diademã, la Argentinita y su hermana Pilar, Mimosa, Magda de Bries, Antoinita Torres, Matilde Vázquez, etc., hasta Laura Pinillos, Estrellita Castro, Conchita Piquer, Amparito Rivelles, Imperio Argentina y no sigo, porque sería el cuento de nunca acabar...

—Creo que también calza usted a toreros célebres...

—Sí. Entre ellos puedo darle los nombres de Juan Belmonte, Vicente Barrera, Antonio Márquez, Villalta, etc. Y no olvidemos las películas. He trabajado para "El clavo", "Goyescas", "Malvaloca", "Poñonesa"...

—¿Cuánto suele durar un par de zapatos de los confeccionados por usted a un artista?

—Si es ballarina dos temporadas, trabajando continuamente. Recuerdo el caso pintoresco de Celia Gámez, que rompió cinco pares de zapatillas haciendo "Las Leandras"... ¡Ella es muy fuerte!

—¿Le gusta a usted calzar a las artistas?

LO QUE VALEN UNOS ZAPATOS BORDADOS



Celia Gámez rompió cinco pares de zapatillas en "Las Leandras".

—Naturalmente, porque ellas lucen mejor el trabajo, lo que supone una buena propaganda... —Y dígame: ¿suelen pagar bien?

—La pregunta es cómo contestarle... —En confidencia, publicaré... —Como en todos los que éste tiene sus... —Comprendido. —Perdóneme.

—¿Vale mucho un par de zapatos en esta casa? —Para los artistas precios especiales. Antes, por ejemplo, unos corrientes de 80 pesetas; los bordados, 100 ó 150...

—¿Y ahora? —Corrientes, 200 pesetas; los bordados, 300 a 350 pesetas más caros también.

TODA UNA NOCHE TRABAJANDO PARA UN ESTRENO QUE FUE SUSPENDIDO

—¿Qué tiempo tardan en confeccionar un par de zapatos?

—Siendo para artistas, como rápidamente, pero ser entregados a fecha y razones de trabajo.

—¿Quiénes se han comprado más pares en su tienda?

—Celia Gámez y la Argentinita y su hermana Pilar.

—¿Qué clase de emplean ustedes en su tienda?

—Taflete plata, con llores.

—¿Resulta cómodo el trabajo?

—No lo crea. Cuando rita Carvajal y Amparito actuaban en Madrid, yo hice para todas las botas de montaña, fecha del estreno y, terminadas, trabajamos y en el escenario todo che sin descanso, poder entregarlas al día te, fecha del estreno, nos las últimas puntadas bar de enfrente... Pese a pesar de nuestro desvelo, no la obra en el día anunciado no llegó a estrenarse.

—¿Secretos de las Leandras?

—¿Motivos? —Ya le digo que nuevos clientes tienda y Angel debe...

EMERENCIANO se defiende de un "sablazo" en colaboración con su Robus

SENOR Emerenciano, yo tenía que hablarle a usted de un asunto.

—¿Es publicitario o vateroclosiano?

—No entiendo la verdad, eso de vateroclosiano. —Interpreta el vocablo en el sentido de reservao y no haga molestia, que ya sabes que yo hiperboleo.

—Pues, sí, señor; el asunto que me trae es cosa íntima.

—Bueno, tíes la palabra, Gregorio.

—No sé cómo comenzar. —Al grano, pero te aconsejo que principies por el final, que es como yo leo las novelas.

—Pues entonces, señor Emerenciano..., quinientas pesetas.

—Eso será el título del cuento.

—Eso es el título, las hojas y las pastas del drama, señor Emerenciano, que no le vengo a contar a usted ningún cuento. En pocas palabras, señor Emerenciano, que el negocio no anda bien y que me vence una letra pasado mañana, y que no hay de qué...

—Mira, también silabéandole brevemente, te diré que cuentas con las quinientas. Que no en balde jugué yo en la corrala de Mesón de Paredes con tu progonitor o causahabiente y te he conocido a ti así de chico. Y sobre to, porque yo soy madrileño y échao p'ante y a mí no me pide nada que, si está en mis posibles, no lo remedie. Pa recoger hay que sembrar.

—Señor Emerenciano, cálese ya, por su madre, que voy a romper a llorar co-

mo un niño de teta. Ya sabía yo que usted era miel sobre hojuelas.

—Sí, señor, y callejón sin salida, y capa con embocos. Eso lo aprendí yo en la gramática.

—Le estoy a usted muy agradecido, señor Emerenciano.

—Ya te he dicho que na de agradecimientos. ¿No harías tú lo mismo por un servidor?

—Si me lo da usted ahora mismo, no tengo que volver a molestarle mañana.

—Robus, Robus, persónate, anda.

—¿Necesitáis ya a la ministra?

—Sí, pero es a la de Hacienda. Sacúdele al Gregorio setecientas beatas.

—¿Ay, mi madre! ¿Pero es que vais a comprar petruillos? ¿U es que vais a financiar la Telefónica? ¿U vais a pasearos en tranvía?

—¿Qué graciosa es la señá Robus! —Yo no sé si tengo gracia, pero lo q'es justicia, sí. Y tengo, ¿entérame bien de ese negocio. Que fe cuesta mucho sudor a mi Emerenciano el ganar setecientas pesetas, ¿sabes, Gregorio?

—Na, mujer, que tíe c'abonar un efeto público y no tíe remanente.

—¿Y a ti qué con el efeto? El efeto lo voy a sentir yo en la compra. Vamos, que me causa mu mal efeto la cosa..., y que no hay setecientas pesetas pa nadie en esta casa. Ya está dicho.

—Señá Robus: su esposo

me las ha prometido y no va usted a hacerle quedar mal.

—Como quedaría mal es



dándotelas a ti. Lo c'hay c'hacer es trabajar más y andar menos por las tabernas y de juerga. Que to se sabe, Gregorio.

—Bueno, bueno, no se ponga usted así. No hay que decir más que no, pero sin opitotos. Guárdese las uste y que le sirvan pa la botica. ¡Rediez con la señora! Y usted, señor Emerenciano, que Dios le conserve el domedrarío que le ha tocado en suerte, que tampoco entra ni por el ojo de un puente. Aliviarse.

—Ya comprenderás, Robus, que to de darle los pesetos al niño éste era de broma. Por eso t'he llamao a ti.

—Así sois de egoistas los hombres. Vosotros, a quedar bien a dispensas de las mujeres.

—¿Qué sería de nosotros sin vosotras! Dame un beso, Robus.

—Espere que pase ese guardia, no nos vaya a costar el ocutito las setecientas leandras.

ROL

CÉSAR ROMERO, el actor de origen español que lleva la fama en HOLLYWOOD

Los actores hispanoamericanos,
casualmente en Nueva York
la actualidad es uno de los
mejores actores del cine americano

MAE WEST, le cree el hombre más seductor de AMERICA

le proporcionaron una amplia
intervención en películas de tipo
policíaco, encarnando perso-
najes de tacha siniestra y mal-
vada. Así que, al igual que Wil-
liam Powell, Jack La Rue y
Clark Gable, fué "malo" antes
que "bueno" y famoso.

—Sin embargo, yo recuerdo
algún film suyo muy aceptable.
—Es probable. César Romero
hizo un sinnúmero de películas de
"gangsters" y en la que sobre-
salió fué en aquella titulada
"Guerras sin cuartel", en la que
actúa otro actor que hoy se
imponen: Bruce Cabot, el galán
de "La llama de Nueva Orleans".

SU CONSAGRACION COMO PRIMERISIMA FIGURA

—Su consagración definitiva
vinó después. Había interpreta-
do buenas películas; empero es
en 1940 cuando se revela como
uno de los mejores actores del
actual cine americano en "Por
otro querer", con la bella Bár-
bara Stanwyck. Desde entonces
puede catalogarse a César Ro-
mero como una primerísima fi-
gura del cine mundial.

Mister Walworth, antes de in-
formarme sobre los últimos éxi-
tos alcanzados por el actor es-
pañol, quiere proporcionarme es-
tas dos casi sensacionales noti-
cias.

ES HIJO DE PADRE ES- PAÑOL Y MADRE ME- JICANA

—César Romero puede decir-
que es un español nacido en
Norteamérica. De padre español
y madre mejicana, nació ca-
sualmente en Nueva York, quan-
do aquéllos visitaban la gran
ciudad. Pero por éste y otros
motivos, la familia hispanoame-
ricana se estableció allí, y allí
continuó viviendo hasta el triun-
fo del hispánico hijo... La otra
noticia que le he prometido es
que la encantadora y otoñal Mae
West proclamó a César Romero
como el hombre más seductor
de Hollywood.

—Mi interlocutor, como fin de
esta charla, añade:

—César Romero es ya un gran
"astro". En España sólo se le
conoce por su, aunque merita-
da, secundaria labor. En "Por
otro querer", desempeñando el
papel del conde Corini, perso-
naje lleno de dificultad, y de
complejos matices, se revela co-
mo un actor de múltiples facetas.
Pero donde su valía queda-
rá definitivamente consagra-
da, cuando el público español
las vea, es en la serie "The Cis-
co Kid", "Tall", "Dare and Hand-
some" y, sobre todas, en la for-
midable superproducción en téc-
nicolor "Week-end in Havana",
junto a la sensacional Carmen
Miranda.

JAVIER VALDETORRES



"CHITA" ha muerto

La popular chimpancé circense había costado a
su propietario DOCE MIL pesetas y le proporcionó
contratos por valor de CUARENTA MIL DUROS

CHITA ha muerto. Tengo la seguridad de que la
noticia, al trascender al público, provocará la
afectación sincera de éste, porque "Chita" ha
sido el más popular de los chimpancés que pisa-
ron, corrieron y montaron en bicicleta las pistas es-
pañolas.

"Chita" era buena, afable, servicial y cariñosa. Ido-
latraba a su dueño, el sereno y espectacular domador
de tigres Vargas, y se hacía querer por todos cuantos
llegaban a conocerla.

Hoy, tras la evidencia de la noticia, he localizado al
profesor Vargas, quien se encuentra, lógicamente, apen-
adísimo.

—Mire-me dice—, créame, le soy sincero. Siento en
el alma lo de la pobre "Chita". Había llegado a que-
rerla, no sé, así como a una hija; sí, como a una hija.

—¿De dónde era la pobre "Chita"?

—De nuestra Guinea.

—¿Cuánto le costó?

—Estos animales son muy caros. En realidad se paga
la capacidad de su cerebro. Yo aboné por "Chita" 12.000
pesetas.

—¿Se ha resarcido usted de la cantidad que pagó?

—Cumplí con "Chita" contratos por valor de 40.000
duros. Y tenía en la actualidad firmado un largo com-
promiso con Circuitos Carcellé.

—Que ha tenido que romperse, en definitiva, ahora,
¿no?

—Ahora, es cierto. "Chitas" no se encuentran a la
vuelta de cada esquina. Precisaría encontrar otro chimpancé
joven y trabajar incansablemente con él meses.

—Entonces, ¿su número circense puede darse por
desaparecido?

El domador Vargas afirma rotundo:

—No. Buscaré chimpancés. Y creo que tendré suerte.
Hace cuatro o cinco días, por ejemplo, llegó un legio-
nario a Madrid. Traía de Ceuta dos chimpancés jovenci-
simos. Vendió uno antes, claro está, de que yo lo su-
piera, a un acaudalado señor por 1.500 pesetas. Y el
otro se le escapó.

—¿A la calle?

—Al tejado. Y del suyo pasó a los vecinos, hasta que,
jugando, jugando, desapareció.

—¿Y no le han encontrado?

—Hasta ahora, no. Yo sigo con verdadero interés este
caso. El legionario se ha comprometido a venderme el
animalito, si es que lo encuentra, y ambos nos com-
prometemos a dar una gratificación a quien nos cace al
fugitivo.

—¿Dónde calcula que estará?

Vargas sonríe:

—¿Quiere usted llevarse la prima?

—Quiero saber a qué atenerme.

—No se preocupe. Es inofensivo en absoluto. Y con
seguridad no habrá salido de los tejados de las cerca-
nías del que escapara.

—Luego ¿piensa hacerse con él?

—Es mi esperanza. Y luego, a trabajar intensamente
con él. A enseñarle la cuerda floja, la bicicleta, los pati-
nes, todo lo que hacía la pobre "Chita", para que a lo
mejor, como a ésta, le mate un cólico de frutas.

Para substituir a CHITA el domador
VARGAS piensa en un chimpancé huído,
que a la hora de escribir este artículo
andaba por los tejados madrileños



Vuelve a emocionarse el profesor Vargas. El recuer-
do de la cariñosa e inteligentísima "Chita", compañera
de tantas jornadas de triunfo y esfuerzo, evidentemente
le emociona, incluso más de lo que aparenta.

Y ya sólo sé decir, como en deseo de confortación:

—¿Sabe, Vargas? Cuando se supo que había muerto
"Chita" en el circo todo éste se puso de luto. Las "cha-
valas" del ballet, buenas amigas todas de "Chita", lle-
rabán. Y hasta el grandón Eduardini y el diminuto
Zerep hicieron verdad por una vez aquello de saltar a
la pista para hacer reír llevando las lágrimas frenadas.

Julio CASTILLA

MARCELIANO SANTA MARIA fué platero y su afición predilecta SON LAS CORRIDAS DE TOROS

EN su estudio de Abel
encuentro al ilustre
pintor burgalés, que
sale a recibirme con
su rostro patriarcal

—¿Qué le trae por aquí,
querido amigo?

—Vengo a que me firme
usted el dibujo que me
regaló y a charlar.

Mientras el pintor de Cas-
tilla firma, observo una vi-
trina llena de condecora-
ciones y premios

—Esta placa del Aguila
Imperial alemana, ¿por qué
le la concedieron, don Mar-
celiano?

—Por haber pintado los
"Pecados capitales" en un
techo del palacio de Justicia
de Madrid.

—¿Cuántos cuadros ha-
brá pintado en toda su vi-
da?

—Más de dos mil.

—¿Ha sentido usted muy
pronto su vocación de pin-
tar?

—En Burgos. Mis padres
fueron plateros; los abue-
los y los padres de mis
abuelos también lo fueron,
y todos de la Catedral. De
pequeño entraba yo al ta-
llero de mi padre el prime-
ro todos los días para pre-
parar la herramienta y el
material a los artesanos. El
trabajo fué una obsesión
mía toda mi vida. Mi pa-
dre (hoy Catedral) que se llamó
Santa María, fundada por
Alfonso VI, en cuyo templo
contrajo matrimonio Fer-
dre quiso que estudiara, y
sin dejar de acudir al di-
bujo de la Escuela de Ar-

"El dibujo es la plataforma por la que se eleva el pintor"



Nunca presencié un PARTIDO DE FUTBOL

obispo, cediendo el inmue-
ble a la familia de mi pa-
dre. Los Santa María, en
Burgos, datan del primer
nombre que tuvo la iglesia
nando III de Castilla.

—¿Cuándo obtuvo la
primera medalla?

—En 1901, y la de honor
en 1934, y poseo medallas
de las internacionales de
Barcelona, Chicago y París.

—¿Cómo se cree usted
que se halla el arte actual
de la pintura?

—En decadencia. Se di-
bujaba poco y mal, y el di-
bujo es la plataforma por
la que se eleva el pintor.

Recuerdo que la única ilu-
stración que mi profesor tenía
en mí era que dibujase
bien. ¡Qué bien dibujaba
don Manuel Domínguez!

—¿Estuvo en Roma es-
tudiando?

—Sí; pensionado por la
Diputación de Burgos.

—¿Qué aficiones tiene
usted, fuera del arte, don
Marceliano?

—Las corridas de toros,
la música y la lectura. Al
fútbol no he ido nunca.

En línea recta dos hie-
ras de lienzos aún frescos
de pintura destacan la
labor continua de este maes-
tro del paisaje castellano.

—¿Y ese retrato con el
rostro tan perfecto y ar-
mónico?...

—Es el general Rada...

—¿Es posible que a los
setenta y ocho años pinte
usted más que otros maes-
tros, que a esta edad ya
cáducan?...

—Ya lo está viendo, ami-
go mío.

—¿Sale usted en invi-
erno al campo?

—¡Siempre! Mire usted
este paisaje pintado en ene-
ro de este año en Manza-
nares.

—¿Y esas lejanías?...

—Eso me dice Chicharro,
que veo las lejanías per-
fectamente. Es que tengo
una vista que no pierde
detalle.

—En las horas de des-
canso ¿qué hace usted?

—Dibujar desnudos al lá-
piz plomo y bocetos de al-
fombras. También pinté pa-
ra la Catedral de León unas
vidrieras. Mire en esta bi-
blioteca lo que conservo.

En la biblioteca, seis vo-
lúmenes llenos de recortes
de Prensa que hablan de
este insignificante pintor
suficiente prueba de la larga
labor histórica que perpetúa
cerca de un siglo los gran-
des méritos del gran
pintor Marceliano Santa
María.

GARRATALA



César Romero ha interpretado películas de tan alta
fama como "Capricho español", junto a Marlene Dietrich,
"Amor en ayunías", con Carole Lombard.

Mister Walworth reside en una magnífica mansión en-
carrada en la Ciudad Lineal. Mister Walworth, además
de poseer una extensa e intensa cultura, es uno de esos
hombres cosmopolitas y viajeros que han recorrido casi
toda la tierra. Residió durante varios años en Norte-
américa y en Hollywood precisamente. Y por ello, porque otros
hombres como él, han hablado de los hechos interesantes que han
ocurrido en la moderna Babel cinematográfica, hoy hemos que-
rido sobre un punto concreto y uniforme. Queremos
hablar del triunfo que en la actualidad obtiene en Amé-
rica el hispánico César Romero, de sobra conocido por la
fama del público español.

VIDA DE MA- GOGBIANTE

estaba enterado de
que tanto le sorpren-
dido luego de ex-
caso... Las revistas
ocuparon largamen-
de a mí me agrada
cuando considero
de César Romero
grado a fuerza de
y trabajo. De la
y a la fortuna;

DOCE AÑOS HA NE- CESITADO PARA TRIUNFAR

—¿Y empezaría su vida de
gloria—añado sonriendo.

Mister Walworth, sin embar-
go, no se ha sonreído y, por
el contrario, haciendo un gesto
huraño, responde agríamente.

—No; entonces no empieza su
fortuna ni su éxito. César Ro-
mero es un caso único en los
anales del cine. Ha necesita-
do doce años para salir del anó-
nimo y así alcanzar la fama
y el dinero. Romero, aunque co-
nocido, no fué primera figura
del cine americano hasta 1942,
y entró en los estudios por el
año 1930.

—Y en ese largo intervalo,
¿qué hizo? ¿Acaso no salió del
montón de los "extras"?

—Claro que sí. De "extra" sólo
estuvo dos o tres años. Lue-
go interpretó papeles muy se-
cundarios; pero fué más tarde
cuando los directores se dieron
cuenta de sus inmejorables do-
tes cinematográficas, y por ello



La Medicina de hace 500 años

Los químicos se empeñarán en añadirle consonantes a los cuerpos que descubren. Las gentes creerán obtener la salud completa con un trocito de ortodimetilpropanodiolcortrimetilfontaleína, junto a nosotros, con menos letras y mayor baratura, están remedios fijos de nuestros males. Simpáticos y vulgarios animalitos que nos rodean nos los proporcionan encantados. Lean, lean y se encontrarán con maravillosas píldoras suministradas por libros concocidísimos. Hasta regios personajes siguieron estos tratamientos aplicados por hombres de ciencia. Pues, señor...

CARACOLES CURATIVOS. ¡HA VISTO USTED...?

Esos inquilinos eternos sin casero apremiante ni portera indiscreta que son los caracoles los podemos emplear en remediar malas digestiones. Su carne tarda mucho en descomponerse, y reducida a cenizas nos proporcionará un dentífrico superior, y mezclada con miel, un borrador de cicatrices, un quitamanchas del sol en la piel y un extractor de espinillas infalible. Si la carne la cocemos con mirra e incienso, suelta las heridas de los nervios, y con vinagre corta el sangrar la nariz aunque el chorrillo escarlatino produzca una caricia de Joe Louis. Vean si son útiles estos despreciados de ascensoras.

EL ORIGEN DE LOS POLVOS INSECTICIDAS

Otro animalito bien vulgar. Con marcha atrás y fácil presa del sonrojo. El cangrejo. Los de río, machacados con vino y administrados dos cucharadas al día de la papilla resultante, le curarán de la rabia. Aplicados con miel cocida, sanan los sabañones y rajaduras de la piel en pies y manos. Desecados, molidos y mezclados con leche de burra, los cangrejos de mar alivian los efectos de las mordeduras de serpientes, víboras y alacranes. Y si se reducen a finó polvo con un poco de ajobaca, matan los escorpiones, siendo así los su-

Caracoles para borrar las cicatrices, cangrejos para las mordeduras, calamares para adelgazar y ranas para que nazca el cabello

brosos compañeros del arroz los auténticos papás de los polvos insecticidas.

LAS NIÑAS QUE A LA MAR...

Entre estos tremendos secretillos que les estamos revelando llega el turno a la aplicación práctica que pueden tener esas bailarinas ondulantes de la familia de Siva que son los estilográficos calamares. Su carne de goma tiene un pequeño hueso llamado "calamus", que tiene forma de pluma de ave, hoy de estilográfica, naturalmente. Pues bien: con este esqueleto, si se seca y muele, adelgazan las personas que lo tomen, y una dama que pese más de cien kilos en poco tiempo puede quedar tan ágil como las patas de estos almacenes de tinta que mueren retostados y desapare-



cen para siempre entre manzanilla y rubia cerveza.

¡NO MAS CALVOS!

Si salieron del líquido elemento tenemos fácilmente remedio para ese azote de la Humanidad que es la calvicie. Y, paradójicamente, para ese otro tormento de arrancarse las cejas las señoras y señoritas. Todo este estira y afloja piloso se puede obtener de esas patronas con o sin que fueron bailarinas en su juventud, las ranas quitando decir, difamadas por ese dicho vulgar que afirma el imposible de que crían hermosas

cabelleras sobre su piel verdinegra. Mezcladas con pez líquida, las cenizas de rana hacen crecer las cabelleras con sólo depositar la pócima sobre el solar donde existieron ricitos coquetones. Y la sangre de rana, aplicada sobre las cejas, las depila de raíz y queda limpio campo para dibujarse los arcos de las falsas cejas al gusto de damas en pleno maquillaje.

¡SERVIRAN LAS OBSERVACIONES GOLONDRI-NAS...

Esas señoritas que cuegan sus nidos en un balcón para delicia de poetas melancólicos, las golondrinas, sirven como remedio del reuma y gota mediante una simple operación. Se toma un golondrino en la luna creciente; se procederá a que, sin que toque tierra, expulse las piedrecillas de su buche. Escójase una de colorines y otra de un solo color, y envueltas en piel fresca de becerro o ciervo, se atan al brazo o cuello del paciente, y de la gota, ad idem. ¡Oh el optimismo!

¡QUE USTED SE ALIVIE!

Si padece de granitos, que tanto afean, o padece mordeduras, con dos animalitos de fácil búsqueda puede remediarlos: la piel de un elefante, de la que sólo tomará un trocito, y la lengua de un hipopótamo bien tostada. Y ya que tantos consejos les hemos dado, sólo añadamos algo importantísimo: no son broma ni fantasía alguna los remedios y aplicaciones reseñados. El reportero se limitó a copiarlos de uno de los más famosos tratados de Medicina de hace cinco siglos, y para que rabie la ortodimetilpropanodiolcortrimetilfontaleína —mejorando lo presente— se dan a la luz pública para alivio de pacientes.

CORTO Y CEÑIDO

El 15 de agosto de 1865 recibió Lagartijo su bautismo de sangre al banderillar un toro de Benjumea en la Plaza de Cáceres.

El Niño de la Palma vistió por primera vez el traje de luces como banderillero de un torero enano el día 5 de octubre de 1918 en la Plaza de La Lincea.

Antonio Reverte fue el primer torero que tuvo automóvil, conduciéndolo con suma habilidad.

Era tan fuerte la afición que por el toro sentía José Delgado Guerra (Pepe-Hillo) que en su niñez acudía al matadero sevillano para sortear reses bravas, y al no tener capote ni muleta toreaba con su camisa por toda defensa.

El matador de toros valenciano Rosario Olmos recibió este nombre por nacer el 3 de octubre de 1897, festividad de la Virgen del Rosario.

"Fierabrás" fue el remoque de del matador de toros Ricardo López, nacido en Sevilla en 1847. Murió en una pendencia, atravesado el pecho de una estocada, el 1 de septiembre de 1875, en Madrid.

El célebre Don Tancredo López se llamaba así y se inspiró para realizar su pintoresca suerte en otra similar que realizaba un torero mejicano apodado "el Ovisabeño".

El señor Manuel Domínguez (Desperdicios) fue en su juventud sombrerero hasta que hizo su presentación como peón en Sevilla, en 1834, a las órdenes de Juan León y Manuel Lucas.

A LUIS COLINA quisieron echarle al agua en 1941 por anular un GOL al Sporting en 1924

Una cajetilla de tabaco rubio le salvó la vida



EN la tribuna de Chamartín se oía el domingo acento asturiano por doquier.

—A usted le salvé yo del presidio. Y casi al oído le fui haciendo vivir de nuevo la escena. Un puente de la ría bilbaína. Sobre el puente, después de un yantar... bilbaíno también, "donde" Iturralde, Luis Colina, secretario técnico del Valencia, entre dos periodistas, uno portugués, el gran Tavares da Silva, y otro madrileño, ya. Por una calle empinada desemboca un grupo de jóvenes. "Llevabos medias azules...", cantaban. Saludos, porque el instante nos dijo pronto a unos y otros que todos habíamos acudido a contemplar el encuentro internacional Portugal-España en aquel día marceño de 1941. —¡Ha dicho usted el señor Colina? —Sí. —Entonces éste es el árbitro que quitó al Sporting un triun-

fo merecido, en el Estadio de Madrid, contra el Barcelona.

—Cálmesse, Colina es una excelente persona. Amante del fútbol y de la justicia.

—Pues si no siente el mismo afecto por la natación está perdido. Muchachos: ¡vamos a echarlo al agua!

No había salvación para Luis. Lo comprendimos por el gesto siniestro de aquellos ojos. Colina dijo:

—Despedidme de los míos. Vosotros comed un cocido de mi salud" en Perdrías. Después le a Escartín que lamentó darle un título a él que tenía todos de los que pueda presentarse un juez. Voy a ser el primer mártir de la clase trencillera.

La voz de Colina hubiere hecho palidecer a Antonio Mado. Al abrazarme noté el bolsillo apaisado de una caja grande de "Craven A".

—Dame un pitillo. Era el último deseo de un condenado a muerte. Por eso se lo di. Entonces ocurrió lo insospechado. Los tres asturianos se lanzaron sobre mí.

—Es de usted toda. —Sí. —¿Y nos dará un pitillo cada uno? —Y dos. Lo encendieron con fruición. Aquel humo deliciosísimo duró otros.

—Es riquísimo, ¿verdad, Luis? —dijo el presunto asesino celestial. Hace milagros, afirmó Colina.

—Esto pide que lo "mojemos" —dijo uno de ellos. Colina protesta. —No habléis (¿nos tutearnos, verdad?) de nada de sus juraduras. —No si va a ser con colina. —¡Ah! Bueno. —Y todos saltamos cantando "Llevabos medias azules". EL DUENDE DE MAURIZ

TODOS LOS JUEVES UN CAPITULO DE

VACACIONES EN RIO TEMPLADO

Por RAFAEL MARTINEZ GANDIA

Alberto Arévalo se encuentra en Río Templado sin poder pagar la cuenta del Hotel por haber perdido su dinero en el juego. Por consejo del marqués de las Acacias en Flor decide hacerse el loco. Le declara su amor a Agata, hija del Rey del Dentífrico. El marqués, a su vez, pretende a Ivonne, con gran disgusto del gerente Dupont. El Rey del Dentífrico inicia un idilio con una mecanógrafa. El desarrollo de la acción es cortado por el ruido de dos disparos. Viene un detective, que resulta ser un gangster, y éste y dos cómplices son muertos a tiros por la Policía.

16

Terminada la carrera de los gangsters, la tranquilidad parece que debe volver a Río Templado. Pero no es así. Y no es así porque el agente secreto del hotel—es decir, la falsa telefonista—quiere dilucidar un punto que no apareció claro. El suponía que los dos disparos a continuación de los cuales hizo su aparición Pietro Colomo y el hombre que llevaba un maletín para que lo tomaran por el médico forense habían sido hechos por Pietro mismo como estrategia para poder registrar desde su apócrifa personalidad de detective las habitaciones que le conviniera. Sin embargo, no ha sido así. Los dos disparos misteriosos no han sido hechos por el gangster. Y la falsa telefonista—es decir, el agente secreto de Río Templado—se plantea esta cuestión: ¿Quién soltó los dos tiros? Esta pregunta es la que plantea al Rey del Dentífrico y a las demás personas, sin que ninguna sepa qué contestarles. Entonces razona en voz alta: —No cabe duda que antes de que llegara Pietro ha habido dos disparos. ¿Quién es el muerto? ¿Quién es el asesino? —¡Yo!

hombre pequeño que viste pijama y acaba de llegar corriendo. El agente secreto del hotel—es decir, la falsa telefonista—exclama satisfecho: —¡Ya apareció uno! ¡Y su víctima?

El hombrecito del pijama señala con su dedo a Dupont. —¡He aquí la víctima!



Dupont levanta las cejas: —¿Yo? ¡Si estoy vivo! —¡Sí! Vivo... todavía, pero va a morir ahora mismo. —¡Mi tatarabuelo! —¡Por qué no me ha avisado? En este hotel hay un fantasma. —¿Un fantasma?—se sorprendió Dupont—. ¡Caramba, qué atracción para los turistas si me lo pudieran garantizar por tres meses! ¿Está seguro? —Sí—afirma "Pijamilla". Cuando yo estaba hace un rato semidormido ha entrado en mi cuarto, se ha puesto a hacer unos gestos como si estuviera cantando y después... ¡Brrrrr! Tiembla al decir "Brrrrr!" como si lo sacudiera un huracán. Cuando se tranquiliza prosigue: —Se ha acercado a mí, ha sacado unas tijeras muy grandes y yo... he saltado de la cama, me he escapado por la ventana, he bajado por la escalera que hay para casos de incendio, como si no fuera mucho más práctica y cómoda la otra,

he salido corriendo y... ¡Aquí estoy! ¡Pronto! ¡Mi cuenta! ¡Mi equipaje! ¡Un traje! ¡Me voy ahora mismo!

Interviene la falsa telefonista, es decir, el agente secreto del hotel. —No tan de prisa, señor. No puede salir nadie. Hay que aclarar un suceso muy oscuro y



de aquí no hay quien se muva. —Pues me ha partido usted. ¡Y tengo que aguantar en pijama! —¿Qué remedio! Pero vamos por partes. ¿Qué fantasma es ése? "Pijamilla", con voz algo insegura, explica: —Es una forma extraña, blanca... Mas he aquí que se queda atónito. En el hall acaba de aparecer el propio fantasma, que viene con las tijeras y todo. "Pijamilla" lanza su S. O. S.: —¡El fantasma! ¡Y con las tijeras! Lo chocante es que el fantasma al oír esto no es el menos asustado. Chilla: —¡Socorro! Todos están desconcertados mirando a quien acaba de entrar. Este se da cuenta de que algo anormal ocurre, y para justificar su grito anterior se disculpa: —¡Señores, que a mí me dan mucho miedo los fantasmas! "Pijamilla" le espetó:

—¡Si el fantasma es usted! El señalado se asusta de sí mismo. —¿Yo? ¡Retexas!

Casi todos están mudos de estupefacción y por eso habrá observado el lector que no hablan mas que los que hablan. El agente secreto de Río Templado, es decir, la falsa telefonista, es el único que ha dominado sus nervios:

—Vamos, serenidad. Apérguese, señor fantasma. Este lo hace no sin cierto recelo. —Ya lo creo—dice—. Encantado, señora. —Señor. —¿Cómo? —Que no soy señora, sino señor. —¿A que es verdad que estoy loco? —Soy un policía disfrazado. ¿Y usted quién es? —Me llaman Alberto Arévalo. Pero, vamos, formalidad. Usted es una damita pero que muy interesante.

—¡Más respeto a la autoridad! Alberto no quiere dar crédito a lo que ve, pero los gestos afirmativos de los presentes le hacen vacilar.

—Pero de verdad es un caballero esta caballera? El Rey del Dentífrico, que acaba de recobrar el habla, le contesta:

—Eso parece. Se trata de un prodigio de caracterización. —¡Bah!—dice modestamente la falsa telefonista, es decir el agente secreto de Río Templado—. Esto no es nada. Para caracterización la que me hice la semana pasada para coger a un bandido peligrosísimo.

—¿De qué se caracterizó usted?—interroga la mecanógrafa, que también ha recobrado el habla.

—De hermanos siameses. Dupont no puede contenerse: —¡Genial! La mecanógrafa, tampoco: —¡Estupendo! Y "Pijamilla" no ha de ser

—¡Colosal! ¡Y cogió usted al bandido?

—No. El bandido se había disfrazado de ama de cría con niño de pecho y todo y pudo des-pistarme.

Decepción general. El agente secreto, es decir, etc., comprende que ha bajado unos grados en la admiración de sus oyentes. Se dirige a Alberto: —¿Por qué se ha puesto ese deslumbrante batín blanco?

—Le había prometido a la mujer de mis sueños ponerme un batín blanco.

—¿Cuántos tiros ha dicho usted?

—Dos. —¡Eureka!

Es la falsa telefonista la que lanza la palabra de júbilo. Afade:

—Señores: el misterio de los dos disparos está aclarado. Ustedes ven. No hay que ver porque no hay crimen.

—¡Es verdad!—habla la telefonista—. ¡Qué detective es usted! ¡Qué detective más lista!

No obstante, no está todo aclarado. Continúan las preguntas.

—Pero si está aclarado el misterio de los dos disparos, falta aclarar otra cosa. Ha dicho usted, señor Arévalo, que se ha disparado dos tiros en su cuarto. —Sí. Eso he dicho. —En ese caso, ¿tiene usted que estar muerto o por lo menos agonizando? —Y a pesar de todo, ya me voy. —¿Tan campante? —¿Cómo puede ser eso? —Porque estoy loco. —Ya lo hemos notado. —Su sinrazón no es razón. —La razón está en mi sinrazón. —Expíquese. —Como estoy loco, no me puedo explicar. —¿No? —¡No! ¿No ve usted que yo estoy loco? —Este hombre está para que lo aten!—dictamina el Rey del



¿Y USTED QUE DICE?

Defiéndase desde esta página de BUENAS NOCHES

HUMOR DE CONTRABANDO



YUPI PRIEN



CHELIN GOMEZ

Las Charivaris del Circo Price quienes llaman las "conjuntivitis"

En crítico, refiriéndose a las Charivaris, las niñas del conjunto del Circo Price, las ha llamado "conjuntivitis". Nosotros, en vista de eso, nos hemos acercado a la pista de la plaza del Rey para hablar con estas lindas muchachas, quienes han contestado a coro al "¿Y ustedes qué dicen?":

—Ya será menos!

Parécia—¡palabra!—que era un número demasiado ensayado. Después, algunas hablaron por su cuenta. Chelín Gómez—dos años rasgados por una naricilla pícaro—contesta:

—Conjuntivitis?... Bien. Vamos a aceptar el apelativo. ¿Para qué desairar al crítico, aunque la imagen, tropo, metáfora o como yo llamé eso, no nos guste?... Porque, francamente, yo creo que por muchas vueltas que se dé al termino no se descubre más que una miopía en el que tranquilamente lo empleó. Miopía que con seguridad le impidió alcanzar la plenitud de un sinónimo más estético, eufórico o, si se quiere, más irónico y mordaz que habríamos aceptado mejor. Porque esto de llamarnos conjuntivitis se necesita tener muy poca vista para aceptarlo. La verdad es que sería gracioso que nos dijese: "Aquí, señorita Conjuntivitis; aquí, don Conjuntivo..." Vale, vale para olvidarlo.

Después es Yupi Prién, la encantadora holandesa, quien habla un español chapurreado:

—Conjuntivitis nog han llamago? ¿Y so qué es? Pogue yo, mebes?, de esto no sé más que...; bueno, méga, que conjuntivitis me gusta. Son muchas les juntas, seguiditas unas detrás de otras. Y eso está feo. ¿No te pagrese?...

RÉVEZS empezó a escribir cuando Corral era un niño de pecho

Con el título de "Una comedia de Révész", Morales de Acevedo escribe en "El Alcázar":

...las impresiones recogidas en un saloncillo no pueden ser más optimistas. Asegura que se trata de un acierto positivo, lectura de comedia a la compañía de Israel Merlo, una produc-



ción escénica del notable cronista Enrique del Corral, conocidísimo y celebradísimo bajo el seudónimo de "Andrés Révész". Tres actos bajo el lema "Vividor", que han complacido a Morlo y a sus huestes.

—¿Y usted qué dice?—le preguntamos a Révész, sí, a Révész, y no a Enrique del Corral.

—Cogito, ergo sum." No sólo vivo, sino que por mi desgracia empecé a escribir cuando Corralito era un niño de pecho. Además, Corralito posee talento y no tiene que ocultarlo escogiendo un seudónimo. Finalmente, si quisiera hacerlo, sin dificultad encontraría un seudónimo mucho más ilustre que mi nombre y apellido, que en húngaro significa simplemente "barquero". En fin, existimos los dos y entre los dos hemos escrito una comedia simpática y optimista, muy juvenil, que estrenarán dentro de pocos meses Ismael Merlo y Milagritos Pérez de León, tan buenos artistas como excelentes personas. Si el público nos honra con sus aplausos saldremos los dos al escenario, y así se convencerá Morales de Acevedo de que Corral no es seudónimo de Révész y que las dos existencias son compatibles."

LUCIO DEL ALAMO está jubiloso

CON un "lapsus cálamí", el crítico de la "Hoja del Lunes" atribuye la obra de Román Alvarez "La Virgen de la Goleta" al director de Radio Nacional, Lucio del Alamo. Para observar la impresión que le ha producido tal desliz informativo le hemos preguntado a Lucio del Alamo:

—¿Y usted qué dice?

—Estoy verdaderamente jubiloso. Por lo mismo que admiro, con fervor reverencial, ese maravilloso don de los buenos autores teatrales, comprendo la enorme dificultad de su labor creadora. Nunca he intentado hacer un diálogo, porque sé que el empeño es superior a mis fuerzas y a mi capacidad. Por eso la suprema generosidad del "Tebib Arrumi" regalándome para mi sólo y sin dolores de parto toda una tragedia marinera y de tan altas calidades teatrales y humanas como "La Virgen de la Goleta", me ha enternecido. Sabía de la cordialidad entrañable del señor Ruiz Albéniz; pero nunca podía sospechar que la bondad de un hombre admirable llegue a este desprendimiento maravilloso. Por él empiezo a gustar del gozo de la vida y de la gloria: ya no seré el eterno aprendiz del periodista, sumido en el lamentable recurso de copiar pá-



rrafos ajenos para dar empaque final a uno de mis artículos blandengues. En adelante, fado en el afecto paternal del señor Ruiz Albéniz, escribiré obras teatrales. La próxima, de cuyo éxito dará cuenta la "Hoja del Lunes", se titula "Los intereses creados", y es mía, aunque algún crítico, excesivamente distraído, se la haya atribuido a don Jacinto Benavente.

Claro está—todo ha de decirse—que me ha producido una picazón molesta eso de que "Acorde" diga que "el mío" no es "teatro nuevo", y que nos llame al admirable Victor Ruiz Iriarte y a mí "autores noveles"

Mi obra--dice Ramón Alvarez--no es un melodrama, pese a lo que afirma "Acorde"



EL señor "Acorde", en la "Hoja del Lunes", ha escrito: "Quizá lo único que no queda bien patente, sobre todo por lo que se refiere al señor del Alamo, es el tildado de "teatro nuevo", ya que poco o escasa novedad ofrece "La Virgen de la Goleta", que, aun dentro del más alto interés y buen pergeño literario, hay que clasificarla como obra de procedimientos clásicos y acentos tradicionales dentro

del género melodramático. Con este motivo, hemos visitado al autor de la obra, estrenada en el María Guerrero por María Arias en sesión privada; y he aquí lo que ha contestado Román Alvarez:

—Digo que considero ofensivo para Lucio del Alamo—que goza de bien ganado prestigio literario—atribuirle la paternidad de tan modestísima producción con una ligereza que patentiza que "Acorde" no estuvo en el teatro, y si estuvo no se enteró de lo que en él sucedía. Por este motivo—que responde a una auténtica convicción—no puedo agradecerle que diga que la obra tiene el más alto interés y buen pergeño literario, ni tampoco tomar en consideración que la califique de melodrama, con el que no tiene el menor punto de contacto, según criterio, no ya del propio autor, sino de todos los que conocen "La Virgen de la Goleta". Por lo demás, yo no he dicho nunca que hiciese teatro "nuevo". En Prensa y radio he afirmado no una, sino varias veces, que seguía procedimientos clásicos, y lo repito una vez más, con la esperanza de que todos se enteren.

en un titular en negritas recordadas. Creía que ese término de "autores noveles" se había ido ya con otras viejas manías de un periodismo al que el señor Ruiz Albéniz—por tantos conceptos admirable—sojamente pertenece en lo físico por su venerable ancianidad.

Por lo demás, para el maestro de periodistas que es "El Tebib Arrumi", mi gratitud emocionada, y con el testimonio de mi respeto admirativo, la pública proclamación de una deuda impagable: que el auténtico autor de "La Virgen de la Goleta" me perdone mi gozo y mi vanidad. Pero yo sé corresponder: pide un hueco en la "Hoja del Lunes" para un artículo mío, y como tal, pobre y bienintencionado. Empezaré así:

"Cuando don Victor Ruiz Albéniz se decidió a escribir el "Quijote"..."



—Estoy verdaderamente indignada con estos insolentes anónimos.

—No se excite, señor. Limitese a no contestarlos.



—Me daba vergüenza verte con ese acordeón tan arrugado.

SI ES USTED TAN LISTO, HAGALO SI PUEDE



Para realizar este peliagudísimo ejercicio hay que disponer de un taburete y de un pañuelo... ¡y de dos piernas! Una vez en posesión de todas estas cosas, se sube uno—o una—al taburete, se vendan los ojos y una de las piernas se echa hacia atrás al mismo tiempo que el busto se inclina hacia adelante, hasta colocar el cuerpo en la horizontal como indica claramente el dibujo. Si usted puede hacer eso y volver a la posición normal, es que está usted para Sobresaliente y que disfruta de un metabolismo integral envidiable.

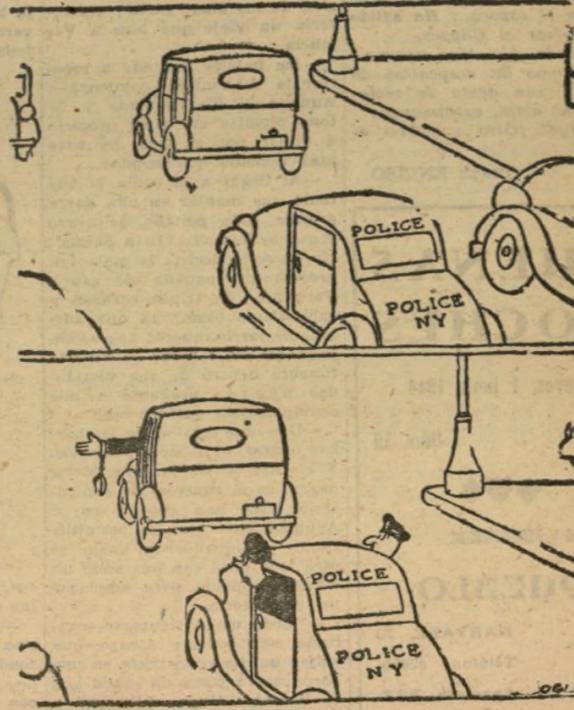


AJEDRECISTAS

—Querido amigo: No voy a venir más a su casa. Hay demasiado ruido en ella y no me dejan pensar las jugadas.



—Oiga, ¿también es... como do? ¿Y se oys bien con ese precioso aparato?



—¿Estás seguro que ese es el preso huído?

INEDITOS

VERSO A ELLA

¿Recuerdas bien aquel día?
Ya jamás le olvidaré;
En jazmines florecían
cuando te di el beso aquel.

¡Qué ilusión! Qué cosquilleo
que en mi corazón sentí
cuando tus labios de fuego
besaba con frenesí.

Para ti soía seré,
¡Qué ilusión! Qué cosquilleo
que en mi corazón sentí
cuando tus labios de fuego
besaba con frenesí.

Poco duró aquel cariño,
en mi puro y verdadero;
en ti, capricho de niño
por el juguete primero.

Para ilusión de un instante
falso juramento tuyo,
cuarte de un tierno capullo
que un día estubo fragante.

Luis MARTINEZ (Madrid)

NOSTALGIA

(A la señorita Mari Escribano.)

Ya de un amor las luces se apagaron,
queda el recuerdo de un eco sonoro,
quedan los ojos con sus rayos de oro
que sobre un alma su dicha elevaron.

Ya las canciones, volando se fueron
bellos placeres evoca mi lira;
ya las radiantes sonrisas murieron,
pero aún tu pecho con pena suspira.

Fuiste llamada princesa de amores,
con cuánta gloria ceñiste el emblema
que coronaba junto a mi poema
tu pura frente cubierta de flores.

Todo es nostalgia del amor pasado;
tú, que soñaste con sus ilusiones,
ves la pobreza de los corazones
con que tu pecho pueril ha chocado.

Ya se apagó la llama que encendida
sobre tu pecho se elevaba ardiente;
tú que soñaste dulce y sonriente
con ser amada, olvida, olvida.

EL POETA ERRANTE (Madrid)

FLORALIA

Novia de los veinte abrilés,
peinada con azucenas
y vestida con azahar,
con rosas y con embelias.

Quién pudiera, novia blanca,
interponerse en tu senda
y en el clavel de tu boca
absorber la savia nueva.

Novia de los veinte abrilés,
cón perfume de leyenda,
cuajada de flores albas
y ramos de la arboleda.

También estás en mi pecho,
a mi corazón injerta,
porque tú eres la Ilusión
vestida de Primavera.

Novia de los veinte abrilés,
la de la boca de perlas,
¡quién pudiera desposarte
en los vergeles de estrellas!

Antonio IGLESIAS LAGUNA

CUENTO DE HUMOR

LA MALETA VIAJERA

CONOCIMOS a Fernando Alemtexo como un impetuoso viajero. Se decía que tenía el record de las "vueltas al Mundo" y, aun en plena guerra, había saltado repetidas veces de un a otro continente...

El amigo Alemtexo contaba siempre interesantes historias, más o menos verosímiles, y en su casa, a orillas del Tajo, había reunido un verdadero museo de curiosidades recogidas a lo largo de sus viajes... Y un día que le visitamos varios de sus admiradores nos explicó:

—¿Saben por qué me afanan los viajes? Pues se lo voy a explicar a ustedes. Siento la necesidad imperiosa de recorrer el Mundo desde que adquirí la maleta de un tal Magallanes, posiblemente algún descendiente del famoso navegante. Me llamó la atención en una casa de compraventa, porque era imposible saber si era de cuero o de cartón. Estaba totalmente cubierta de etiquetas con los nombres de los más famosos hoteles... Y no cabe duda que debió pertenecer a una persona muy viajera, porque a partir de entonces me entregué de lleno a la andanza...

Ante aquella inesperada revelación, todos nos vimos obligados a abrir la boca para tragarnos el cuento de una acalorada fantasía...

—No se admiren ustedes porque la cosa fué de lo más natural. Salir de la casa de compraventa y aparecérseme un maletero fué todo uno: "Vamos, señorito—me dijo—. Por aquí." Y me llevó derecho a la estación ferroviaria... Después todo ha sido una carrera tras el viejo cofre que cambiaba de trenes, saltaba a un barco y del barco exigía un pasaje en avión... Sus etiquetas siguen en aumento: allí está el Joliseo, el Partenón y las Pirámides... Nombres de agencias y hoteles. También la maleta me ha hecho realizar el viaje al Ganges, a la tierra de las pagodas y al Fujiyama... Y, finalmente, me hizo padecer la sed del Sáhara y visitar las minas de oro y diamantes del Transvaal...

Ante esta velocidad cinematográfica estábamos casi asfixiados, como gente que en su vida había visto un pasaporte...

—Podría usted mostrárnosla suplico el amigo Pérez que sólo viajaba por el plano de Lisboa en un recorrido casa-oficina-café, y viceversa.

Entonces Fernando Alemtexo tocó el timbre y le dijo a la calva de su mayordomo:

—La maleta de Magallanes...

Pasaron muy pocos minutos... Los suficientes para que Alemtexo nos explicara una aventura del Sol de medianoche, e inmediatamente volvió a entrar la pulida calva del mayordomo para decir:

—Señor: la maleta de Magallanes le espera... Ha salido ya a tomar el Clipper...

Fernando Alemtexo apenas a tuvo tiempo de despedirse de todos. Y con gesto de resignación se alejó, exclamando:

—¡Vaya! ¡Otra vuelta al Mundo!

TORRE ENCISO

BUENAS NOCHES

Jueves, 1 junio 1944

Año I

Núm. 16

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70

Teléfono 62600.

Apartado 517.



ACADEMIA DE BAILE

Por Bellón

La barca JUAN SIMON, el concejal de cementerios y el médico forense

COMO buen andaluz, el maestro Alonso tiene su poquito de supersticioso.

Habiendo en cierta ocasión de los días "gafes", me refería un viaje que hizo a Valencia.

—Me habían invitado a recorrer la Albufera—comienza—. Aunque el día, nublado y de tono plomizo era poco propicio a viajar por el lago, no tuve más remedio que aceptar.

—Al llegar a la orilla vi que tenía que montar en una barca grande, toda pintada de negro y que se llamaba "Juan Simón". No necesito decirle la mala impresión que aquello me causó. Pero hice de tripas corazón y subí. Como observara que además de los barqueros nos acompañaban dos señores de aspecto fúnebre dentro de sus vestiduras negras pregunté a mis acompañantes quiénes eran.

—Uno—me dijo—el de las barbas negras, es el médico forense. Y el otro, el de la gran levita negra, es el concejal de cementerios. Me han rogado en el Ayuntamiento que les permitiéramos acompañarnos hasta el otro lado pues van buscando un lugar apropiado para emplazar un cementerio.

—Puede usted figurarse—continúa refiriéndome Alonso—que viajar un día gris y triste en una barca negra como un ataúd que se llamaba "Juan Simón" y acompañado por dos tipos fúnebres que iban buscando donde

organizar un cementerio, no era cosa como para levantar el ánimo.

—Ya de camino, la tristeza de la tarde aumentó mucho más al vernos rodeados de agua por todas partes. Uno de los jarque-

sas anguilas reptaban por el agua. Son unos bichos que siempre me han inspirado una repugnancia superior a mis fuerzas. Por eso cuando mi acompañante propuso que cogieran un cesto de ellas para ofrecérmelas, el maletero que venía sintiendo desde que puse el pie en la barca creció hasta convertirse en náuseas y angustias.

Sudé para convencerle que no me interesaban aquellos bichos.

—En este otro lado—seguía el barquero locuaz—fueron dos los que se ahogaron. Se cayó uno y al irle a salvar su amigo perecieron los dos. Este fondo se traga todo cuanto atrapa, ¿sabe usted?

Yo estaba muy malo. El médico forense me miraba con ojos de ave de presa y el concejal de cementerios con cierta fruición...

Llegó un momento en que no pude resistir más y pregunté desesperado:

—Pero ¿adónde vamos?

—¡A Palmar!—me contestaron.

—¡¡Ya lo sabía yo!!—exclamé cayendo sin sentido.

Entonces—me sonrió Alonso—no recordé que el pueblo de la otra orilla se llamaba así.

—Un viaje de placer, maestro.

—Sí, de los que no se olvidan nunca, se lo aseguro.

R.



ros, en su afán de ser smabie, iba ilustrándome el viaje:

—Ahí—me señalaba—se ahogó uno. Se quedó metido entre el fondo fangoso de las aguas y nos costó mucho trabajo dar con él.

Alrededor de la barca, como en procesión siniestra, numero-

ABUNDANCIA DE ZORROS

ACABAMOS de leer la noticia de que en la Gran Bretaña durante estos cuatro años, debido sin duda a que la guerra ha interrumpido la caza del zorro, se han reproducido los raposos en tal cantidad que han venido a ser el terror de los corrales y un peligro para la agricultura.

Sin embargo, no se crea que esto supone un grave contratiempo para el inglés. De todos es conocida la afición a la caza del zorro que existe en Inglaterra, y precisamente una de las serias preocupaciones que inquietaban al cazador sajón era de que apenas quedaban ya zorros en sus tierras altas... Un refrán inglés suele asegurar que mientras haya cazadores habrá zorros, lo cual quiere decir que los ingleses estaban dispuestos a inventar la vulpeja antes que dejar de cazarla...

Pero ahora, con esta tregua que se le ha concedido al animal—que en tiempos de Esopo simbolizaba ya la astucia—, volveremos a ver pronto esas pintorescas estampas de cazadores, monteros y jaurías... Y vendrá de nuevo el estudio acabado de la vida del zorro: ojos que perforan la noche, fino olfato, aguda oreja, cola larga y peluda, aficionado a los huevos de las aves, enemigo acérrimo del gallo y del conejo, gustador de racimos maduros y asaltador de dulces colmenas...

Vuelve a haber zorros en Inglaterra, lo cual produce una gran tranquilidad a los insulares. Porque estos cánidos presentan siempre una táctica y una estrategia distinta en cada ejemplar: corre, salta, trepa, nada y sabe siempre cubrirse la retirada igual que un veterano soldado. Y excepto en la época del celo, sabe vivir en un espléndido aislamiento...

"Es un animal que aunque no huele muy bien no deja de ser simpático", ha explicado un periodista inglés. "Y no es tan malo como generalmente se cree. Junto a censurables defectos reúne preciosas cualidades de agilidad y cautela que en buena política no puede uno desdeñar."

BUENAS NOCHES

¿Conoce usted el papel secante?

¿Se ha parado a pensar en la utilidad de este absorbente?

LEA; ANALICE; PIENSE; SIÉNTA; JUZGUE...

Un secante es el papel encargado de convertir las letras sanas en enfermizas, dándoles color de diabéticas.

El secante es la pasteurizadora de la escritura. Elimina el microbio del borrón, pero mata la vitamina de la vistosidad.

El secante es el modernismo; baña en burguesía el antiguo romanticismo del color intenso.

El secante aísala porque es el amianto entre dos tintas que manchan.

El secante es el amortiguador del choque cuando los libros de Caja se cierran.

El secante es el árbitro que separa la pelea entre las tintas que pretenden manchar el blanco enemigo.

El secante es el mártir que recoge las manchas para evitarlas a los demás.

El secante es el gobernante de los papeles, porque siempre está encima.

El secante es fatuo y recibe las caricias de la mano que no frota por él.

El secante eficiente demuestra la impersistencia de la química, cambiando el tono del color de las tintas.

El secante es estoico, como la avispa muere al utilizar su arma.

El secante es un papel privilegiado que siempre va vestido de color de fiesta.

El secante será eliminado en el futuro. La química convertirá en innecesaria su existencia. El adelanto lo arrinconará un paso más cada día y poco a poco lo asfixiará; pero el día que la civilización logre esta definitiva victoria, aquel día, quizá, tampoco exista la filosofía. Quizá el divagar no será necesario, o tal vez la tinta no existirá y el hombre escribirá con la imagen y el ser como, ser ya no será.

D. A.